



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA SESIÓN 10**

# **CBX 104 INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA**

Trebolle, Julio. “La versión griega de Los Setenta”. En *La Biblia judía y la Biblia cristiana: introducción a la historia de la Biblia*, 315-340.  
Madrid: Trotta, 2013.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

## LA VERSIÓN GRIEGA DE LOS SETENTA

Al exponer la historia del texto hebreo del AT se ha seguido un orden retrospectivo. Al tratar ahora la historia de la Biblia griega es conveniente seguir también el camino inverso de la historia, desandando su curso desde la época moderna hasta la época helenística. La investigación moderna desde el Renacimiento hasta nuestros días hubo de proceder por este camino arduo, que partía necesariamente de los escasos materiales disponibles en la época del Renacimiento, hasta descubrir poco a poco nuevos materiales y elaborar métodos precisos, que permitieran conocer los textos de la antigüedad y a ser posible los textos originales de la versión griega. Antes de trazar este camino, es preciso disponer de unos conocimientos previos de carácter introductorio.

## I. INTRODUCCIÓN

1. *Importancia histórica de la versión de los LXX*

La importancia de la versión de los LXX no se limita al propio campo de los estudios bíblicos sino que alcanza a la historia cultural y literaria del Oriente y Occidente europeos y del medio Oriente semítico, con todas las ramificaciones que estos focos de cultura (bizantino, latino y semítico) han tenido a lo largo de su historia.

Esta versión constituye el primer ejemplo de traducción de todo un cuerpo de literatura sagrada, legal, histórica y poética de un pueblo y de una lengua del mundo cultural semítico a la lengua de la cultura clásica griega.

Hasta el descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto, la versión griega era la fuente más importante y casi única para el estudio de la historia del texto de la Biblia hebrea, así como para el estudio de las ideas teológicas y exegeticas del judaísmo alejandrino y palestino.

La versión de los LXX posee un valor añadido por el hecho de que

los autores del NT y los escritores cristianos encontraron en ella el arsenal de términos y de conceptos en el que expresar los contenidos y símbolos de la fe cristiana. Constituye por ello el puente de unión entre los dos Testamentos; esta relación se pone de relieve de modo particular en las citas que el NT hace del AT a través de la versión de los LXX.

Los primeros cristianos adoptaron la versión griega como su «Antiguo» Testamento. Las diversas comunidades de la diáspora judía conocían la Biblia griega en colecciones que seguramente se diferenciaban mucho unas de otras; el número de libros recogidos en una colección podía ser mayor o menor, y el texto de cada libro podía ser el original de la versión o uno revisado conforme a un texto hebreo más actualizado. Las comunidades cristianas asumieron este pluralismo de libros y de textos en la versión griega. Acrecentaron incluso el proceso de diversificación del texto griego, hasta el punto de hacerse necesarios los esfuerzos de un Orígenes por introducir una cierta racionalidad en la transmisión del texto griego de la Biblia.

## 2. *Importancia actual de los estudios sobre LXX*

La investigación sobre la versión de los LXX conoce en la actualidad una nueva época de florecimiento.

El primer impulso en esta investigación arranca de los estudios de A. Deissmann sobre los *papiros e inscripciones* de época romana, que permitieron situar la lengua de los LXX en el ámbito de la *koiné* helenística.

El segundo impulso vino dado por el descubrimiento de los *manuscritos del Mar Muerto*, que trajeron consigo una revalorización de esta versión, al reconocerse que en determinados libros y variantes su texto representa un original hebreo diferente del texto masorético y, en ocasiones, preferible a éste.

Los estudios de las décadas pasadas sobre las *versiones targúmicas* (especialmente tras el descubrimiento del *Codex Neophyti 1*) y sobre la literatura «intertestamental», supusieron un tercer impulso en el proceso de la investigación sobre LXX. Esta literatura y aquellas versiones arameas transmiten tradiciones de lectura e interpretaciones teológicas del AT que encuentran también paralelo en la versión de los LXX.

Un último factor en el resurgir de los estudios sobre la versión de los LXX lo constituye el *abandono de posiciones apologéticas*, que hacían de Pablo y del NT el comienzo absoluto de la teología cristiana, sin referencia alguna a sus presupuestos veterotestamentarios. Hoy existe entre los estudiosos una mayor disposición a reconocer una línea de continuidad (frente a otras de ruptura) entre la lectura judía de la *Tanakh* en la época anterior y posterior al nacimiento del cristianismo y la lectura que los primeros cristianos hicieron del AT (Harl).

Así, pues, la importancia de la versión de los LXX proviene de dos aspectos de esta la misma versión: su *valor crítico* como traducción de

un original hebreo, en ocasiones divergente de la tradición masorética, y su *valor exegetico* como traducción, que refleja tradiciones de interpretación e ideas teológicas del judaísmo helenístico.

### 3. Lugar, fecha, autores y propósito de la traducción

La versión del Pentateuco al griego, conocida como versión de los LXX, fue realizada en Alejandría probablemente hacia mediados del s. III a.C., durante el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (285-247 a.C.). Según la carta apócrifa de Aristeas, el sumo sacerdote Eleazar envió a petición del rey desde Jerusalén 72 sabios, 6 por cada tribu de Israel, con la misión de traducir la Torah hebrea para la biblioteca de Alejandría.

Esta carta es en realidad una novela histórica, muy inexacta en algunos datos, pero con un fondo de verdad en lo esencial. Fue escrita por un judío de Alejandría en la segunda mitad del s. II a.C. o algo más tarde. La información de la *Carta de Aristeas* sobre la aportación palestina a la obra de traducción de los LXX responde a datos verídicos. Por el contrario, la atribución del origen de la versión a la iniciativa del bibliotecario Demetrio, quien se habría propuesto dotar a la biblioteca alejandrina de una traducción de la Torah judía, ha suscitado las sospechas de la crítica moderna. La realización de esta versión ha sido atribuida a razones más bien de orden litúrgico (Thackeray), educativo (Brock y Perrot), de proselitismo u otras.

Bickerman y otros retornan, sin embargo, a la explicación dada por el Pseudo-Aristeas, considerando la versión como un *producto de la iniciativa regia*, en respuesta a necesidades de orden jurídico (Rost) o relacionadas con la *políteuma* judía de Alejandría (Barthélemy). Según Mclèze-Modrzejewski, la traducción griega constituye una versión oficial, destinada al uso en los tribunales del sistema judicial de los lágidas, al igual que versiones similares del derecho consuetudinario de los indígenas egipcios fueron realizadas también para que pudieran ser utilizadas en los tribunales de justicia. Parece fuera de duda que la *políteuma* judía se regía por una ley específica, pero no cabe decir que esta ley fuera precisamente el Pentateuco de la versión griega. Posiblemente la atribución de la versión al bibliotecario Demetrio encierra un punto de verdad al suponer que, tras la iniciativa regia de emprender tal versión, se esconde un propósito de política cultural.

Otros datos sobre los orígenes de la versión, más o menos coincidentes con los del Pseudo-Aristeas, pueden encontrarse en Aristóbulo (primera mitad del s. II a.C.), Filón de Alejandría, F. Josefo, en fuentes rabínicas y en escritos cristianos.

El estudio de los *procedimientos de traducción*, unido al de la *lexicografía*, contribuye a establecer el *origen geográfico de la traducción de cada libro* de la Biblia griega.

En Alejandría fueron traducidos los libros de la Torah, Jue, 1-4 Re,

1-2 Paralipómenos, 3 Mac, Prov, Job, XII Profetas, Is (Van der Kooij), Jr, Bar, Carta de Jeremías, Ez, etc.

En Palestina se tradujeron los de Rut, Est, Ecl, Cant, Lam, Jdt, 1 Mac, etc. El traductor de Sabiduría fue seguramente un judío alejandrino de origen palestino, como lo fue también el traductor del Siracida.

Los continuos contactos entre Alejandría y Jerusalén impiden establecer, como se venía haciendo (cf. p. 242), una oposición demasiado tajante entre estos dos centros judíos, que se disputan el honor de ser el lugar de origen de la traducción de los diferentes libros de LXX. La reciente investigación no permite seguir hablando de que la versión de la Biblia al griego comportara una helenización de la misma; es preciso reconocer, por el contrario, un mayor equilibrio entre la parte correspondiente a la *expresión* griega de la traducción y la correspondiente al *contenido* judío, que sigue constituyendo el fondo de esta misma traducción (R. Marcus, D. Barthélemy).

La designación de «versión de los LXX» se refería en un principio a la traducción de sólo el Pentateuco. Los demás libros bíblicos fueron traducidos más tarde, hasta mediados o a lo sumo finales del s. II a.C. Recoge en consecuencia traducciones hechas por diversos autores. La traducción es en general de gran calidad, en unos libros más literal, en otros más libre. Además de los libros del canon hebreo, la Biblia griega incluye, con variaciones de un manuscrito a otro, las obras siguientes: 1 Esd, Sab, Ecl, Jdt, Tob, Bar, Carta de Jeremías y 1-2 Mac. En algunos libros del canon hebreo la versión de los LXX añade nuevos textos, como son las adiciones al libro de Ester, cuyo texto griego tiene una extensión mayor del doble que la del texto hebreo. Algunos manuscritos de LXX añaden al final del Salterio varios himnos.

## II. EDICIONES MODERNAS Y PRIMERAS EDICIONES IMPRESAS

### 1. Ediciones modernas (ss. XIX y XX)

Las modernas ediciones de LXX han seguido dos procedimientos diferentes.

a) La *edición de Cambridge*, interrumpida en 1940, sigue la tradición de Holmes Parsons. Sus editores fueron A. E. Brooke, N. McLean y H. St. J. Thackeray, este último a partir de los libros históricos<sup>1</sup>. Representa una *edición diplomática*, que reproduce con toda fidelidad el texto de un único manuscrito, el Códice Vaticano (B). En el aparato crítico recoge las variantes de la tradición manuscrita y otras de versiones filiales y de citas patristicas, sin establecer juicio de valor alguno so-

1. *The Old Testament in Greek according to the Text of Codex Vaticanus* (Cambridge 1906-1940).

bre tales variantes. La edición alcanza al Pentateuco y a los Libros históricos, con excepción de los libros de Macabeos.

La edición manual de H. B. Swete reproduce también el texto del Códice Vaticano; cubre las lagunas de éste con el texto de otros unciales<sup>2</sup>.

b) La edición de Gotinga representa, por el contrario, una edición crítica<sup>3</sup>. Sigue los principios y métodos establecidos por Lagarde, que consisten en clasificar los manuscritos conforme a familias recensionales para emitir seguidamente un juicio sobre sus variantes, hasta llegar a establecer y editar un texto crítico, que corresponde al de la versión griega original (cf. p. 401). La edición alcanza a los libros del Pentateuco y al conjunto de Profetas, Est, Jdt, Tob, Esd A, 1, 2 y 3 Mac, Job, Sab y Ben Sira. En esta edición, iniciada por A. Rahlfs, han colaborado W. Kappler, J. Ziegler, R. Hanhart, J. W. Wevers, U. Quast y O. Fraenkel. Si Ziegler tendía a suponer una excesiva estabilidad de los grupos textuales y a reconocer autoridad suma al Códice Vaticano, los editores posteriores, Hanhart y Wevers, prestan mayor atención a las características de traducción de cada libro en particular (Hanhart). Aunque la atención dispensada a las versiones es también mayor (sobre todo a la copta y la latina), las lecturas de las versiones no consiguen, sin embargo, salir del aparato crítico y verse reflejadas en el texto griego de la edición.

La edición crítica manual de A. Rahlfs se basa fundamentalmente en los códices Vaticano, Sinaitico y Alejandrino, y recoge también variantes recensionales de Orígenes, Luciano y las *Catena*<sup>4</sup>.

## 2. Primeras ediciones impresas (ss. XVI-XVII)

La edición *princeps* de LXX fue la llevada a cabo en la *Poliglota Complutense* del cardenal Cisneros (1514-1521). Sobre ella se basan las políglotas posteriores de Amberes, Heidelberg, Hamburgo y París. Algunos de los manuscritos utilizados en la Complutense reproducen un texto luciano.

La edición *Aldina* de Venecia (1518), contemporánea de la Complutense, ofrece un texto de menor valor crítico. En 1586 fue publicada en Roma por encargo de Sixto V la *Biblia «Sixtina»*. Su importancia radica en que utiliza por vez primera el Códice Vaticano (B) como texto base de la edición. Casi todas las ediciones posteriores se basaron en la Sixtina y en el Códice B, entre ellas la Poliglota de Londres o de Wal-

2. *The Old Testament in Greek According to the Septuagint*, 3 vols., Cambridge 1887-1894.

3. *Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum auctoritate Societatis litterarum Göttingen editum*, Göttingen 1931.

4. *Septuaginta, id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes*, 2 vols., Stuttgart 1935.

ton (1657) y la edición de Holmes-Parsons (1798). En esta última se llevó a cabo la primera gran compilación de variantes textuales<sup>5</sup>.

La edición de Grabe de 1707-20 se basa en el Códice Alejandrino (A) y representa ya un intento de edición crítica, señalando los textos hexaplares y aquellos pasajes desprovistos de correspondencia en el texto hebreo masorético.

### III. LA TRADICIÓN MANUSCRITA

Los códices de LXX se clasifican en unciales y cursivos o minúsculos (cf. p. 112). El valor de un manuscrito no depende, sin embargo, del tipo de escritura. Los *manuscritos cursivos*, a pesar de ser más recientes, pueden representar formas de texto que no llegaron a conservarse en los manuscritos unciales. Tal es el caso de la tradición textual lucianica en los libros de Samuel-Reyes, conservada únicamente en los minúsculos b (=Rahlfs 19+108), o (=82), c<sub>2</sub> (93), c<sub>2</sub> (127).

Ha llegado hasta nosotros una treintena de *manuscritos unciales* de LXX. Los más importantes son los ya citados: el Vaticano (B) del s. iv, el Sinaítico (Ⲁ) de comienzos del s. iv, ambos escritos en Egipto o en Cesarea, y el Alejandrino (A) del s. v, procedente de Egipto.

Nuevos fragmentos de manuscritos hallados en las décadas pasadas han permitido un mejor conocimiento de la historia de la versión de los LXX en sus primeras etapas. Entre ellos son de señalar los papiros y los manuscritos del Mar Muerto.

Los papiros más significativos son los siguientes:

— Papiro Rylands gr. 458 (=Rahlfs 957), fechado en la primera mitad del s. ii a.C. y escrito, por lo mismo, apenas un siglo después de haberse iniciado la versión alejandrina. Contiene textos de Dt 23-28.

— Papiro Fouad 266, fechado en torno al año 50 a.C. Conserva extractos de Gn 7 y 38 (Rahlfs 942) y de Dt 11 y 31-33 (Rahlfs 847).

— Papiros Chester Beatty del s. ii d.C. o comienzos del s. iii (Rahlfs 963). Contienen fragmentos de Nm y Dt.

Entre los *manuscritos de LXX descubiertos en las cuevas del Mar Muerto* son de señalar:

— 4QLXXLev<sup>a</sup>, rollo en piel de finales del s. ii a.C. (Skehan 1957) que contiene Lv 26,2-6.

— 4QLXXLev<sup>b</sup> (4Q120), rollo en papiro de finales del s. i a.C. o comienzos del siglo siguiente con restos de Lv 2,3-5,7; 3,4,9-13; 4,4-8,10-11,18-20,26-29; 5,8-10,18-24; 6,2-4 (Skehan 1957; Ulrich).

— 4QLXXNum (4Q121), rollo en cuero del s. i a.C. o inicios del I d.C. (Skehan 1977) con el texto de Nm 3,40-43;50-51 (?); 4,1,5 y 4,11-16; en contra de lo supuesto en un primer momento por Skehan, no contiene el texto de una revisión antigua, que pretendía adecuar el texto a la forma conocida por los códices posteriores, sino que se

5. R. Holmes-J. Parsons, *Vetus Testamentum Graecum cum variis lectionibus*, 5 vols.

trata de una revisión realizada en época precristiana, cuyo propósito era el de aproximar el griego a una forma del texto hebreo muy afín a la del TM (Wevers).

— 4QLXXDeut (4Q122), del s. II a.C. con texto de Dt 11,4 y fragmentos no identificados (Ulrich 1984).

— Dos rollos en papiro, procedentes de la cueva VII, editados por M. Baillet, contienen el texto de Ex 28,4-7 (7Q1) y de la Carta de Jeremías (Baruc 6) 43-44 (7Q2) (Baillet, *DJD* III 1962, 142-3 pl. 30).

— Finalmente, el rollo en cuero 8HevXIIgr del s. I d.C. con texto de Profetas Menores. Este manuscrito ha permitido a D. Barthélemy identificar la recensión proto-teodocionica, predecesora de la labor realizada más tarde por Aquila (cf. p. 330).

Baste un ejemplo para mostrar la *importancia del nuevo material descubierto*. Un fragmento de un papiro en griego del libro de Job (papiro nº 3522 de la serie *The Oxyrhynchus Papyri*, vol. 50, ed. P. J. Parsons), procedente del s. I d.C. y de origen judío, parece omitir los vv. 16c-17 del cap. 42. Esta omisión está atestiguada por la versión sahídica y por citas latinas; aparece también señalada con asterisco en manuscritos griegos; el texto griego de este pasaje está tomado de Teodoción. Gracias al citado papiro, disponemos ahora de un testimonio directo que recoge la forma más antigua del texto griego.

A la tradición manuscrita de los códices y papiros de LXX se han de añadir las citas de esta versión, que se encuentran en el NT y en los escritos de Filón, de Josefo y de los Padres griegos.

#### IV. TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN E HISTORIA DE LA VERSIÓN DE LOS LXX

Dos teorías principales se han disputado el privilegio de dar una explicación satisfactoria sobre los orígenes de la versión griega de los LXX. El descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto ha inclinado definitivamente la balanza en favor de una de ellas.

1. Según P. de Lagarde (+1891), *todos los códices de LXX conservados derivan de tres recensiones*, las conocidas por la tradición antigua de Orígenes, Hesiquio y Luciano. En consecuencia, la primera tarea de la crítica consiste en *identificar el texto de cada una de estas recensiones*. Las citas de los Padres, al igual que las versiones filiales de LXX, son una buena ayuda en esta tarea. Así, p. ej., el texto armenio es un reflejo de la recensión hexaplar de Orígenes, el texto bohairico (copto) de Daniel refleja un texto hesiquiano (?), y el texto de Teodoro de Ciro permite identificar el de la recensión lucianica de Re y Cr.

Una vez realizadas las ediciones críticas de estas tres recensiones, Lagarde creía posible *establecer a partir de las mismas el texto arquetípico u original (Ur-Text)* de la versión de los LXX (Lagarde). El mismo Lagarde inició esta empresa con la edición de lo que creía ser el texto lucianico de Gn a Est. Estudios posteriores demostraron que los manuscritos lucianicos no representan un texto homogéneo, propiamente



lucianico, en todos los libros del AT (Fernández Marcos - Sáenz Badillos). A. Rahlfs continuó la obra del que fuera su maestro e inició el proyecto de edición de Göttinga (cf. p. 319). Los nuevos descubrimientos de Qumrán han venido a confirmar lo bien fundado de los principios críticos de Lagarde, seguidos hasta el presente por numerosos autores (Montgomery, Margolis, Kappler, Ziegler, Gehman, Wevers, Orlinsky, Katz, etc.).

b) En opinión de P. Kahle, por el contrario, el arquetipo supuesto por Lagarde no sería sino el resultado final de todo un proceso de unificación del texto, a partir de una *multitud de versiones griegas* que circulaban con anterioridad. Estas versiones habrían sido realizadas a *partir de textos hebreos «vulgares»* y el carácter de la traducción sería muy similar al de los targumim arameos (cf. p. 341).

La *Carta de Aristeas* se ha de interpretar, según Kahle, como una obra de propaganda en favor de una traducción del Pentateuco realizada poco antes de escribirse dicha carta; gracias a esta obra de propaganda, la versión del Pentateuco realizada por los LXX llegó a alcanzar mayor difusión que las otras ya existentes, que fueron relegadas al olvido. Por lo que se refiere al resto de los libros del AT (Profetas y Escritos), según el mismo Kahle, no llegó a constituirse nunca un texto oficial de los mismos; coexistían múltiples traducciones, representadas por las distintas recensiones de LXX.

Esta teoría encontró menor aceptación entre los estudiosos que la elaborada por Lagarde. Los descubrimientos del Mar Muerto han terminado por arrinconarla definitivamente. La historia de la versión griega no es equiparable, como suponía Kahle, a la de las versiones targumicas, ni cabe explicar su origen a partir de textos «vulgares» hebreos. De seguir a Kahle, la versión de los LXX no tendría apenas valor como testimonio para el estudio crítico del texto hebreo. El estudio llevado a cabo por Barthélemy sobre el manuscrito griego de los Doce Profetas Menores ha confirmado que en un principio existió una versión original única, conforme a lo supuesto por Lagarde.

Otras teorías sobre los orígenes de la versión de los LXX encuentran menor aceptación. Según M. Gaster la versión de los LXX habría tenido origen en Palestina y no en Egipto, como se reconoce generalmente. En opinión de Thackeray la versión tuvo un origen litúrgico, como libro del pueblo y para uso en la sinagoga. Según Wutz, los traductores griegos trabajaron sobre un texto hebreo transliterado en caracteres griegos y no sobre uno escrito en caracteres hebreos.

## BIBLIOGRAFÍA

ALAND, K., *Repertorium der griechischen Papyri, I. Biblische Papyri. AT, NT, Varia, Apokryphen*, Berlin-New York 1976.

BARTHÉLEMY, D., «Pourquoi la Torah a-t-elle été traduite en grec?», *Études*

- d'histoire du texte de l'Ancien Testament* OBO 21, Fribourg-Göttingen 1978, 322-340.
- BICKERMAN, E., «The Septuagint as a Translation», *Studies in Jewish and Christian History*, vol. I, Leiden 1976, 167-200.
- BROCK, S. P.-FRITSCH, C. T.-JELlicOE, S., *A Classified Bibliography of the Septuagint*, Leiden 1973.
- BROCK, S. P., «The Phenomenon of Biblical Translation in Antiquity», *Studies in the Septuagint: Origins, Recensions, and Interpretation*, ed. H.M. Or-linsky, New York 1974, 541-571.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N., *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Madrid 1979.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N., «La Septuaginta y los hallazgos del Desierto de Judá», *Simposio Bíblico Español. Salamanca 1982*, eds. N. Fernández Marcos-J. Treballe Barrera-J. Fernández Vallina, Madrid 1984, 229-244.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N.-SAENZ BADILLOS, A., *Anotaciones críticas al texto griego del Génesis y estudio de sus grupos textuales*, Madrid-Barcelona 1972.
- HANHART, R., «Zum gegenwärtigen Stand der Septuaginta-Forschung», *De Septuaginta. Studies in Honour of J. W. Wevers*, Mississauga, Ontario, 1984, 3-18.
- HARL, M.-DORIVAL, G.-MUNNICH, O., *La Bible grecque des Septante. Du judaïsme hellénistique au christianisme ancien*, Paris 1988.
- JELlicOE, S., *The Septuagint and Modern Study*, Oxford 1968.
- KAHLE, P., «Untersuchungen zur Geschichte des Pentateuchtextes», *Opera minima*, Toronto 1964, 58-77.
- LACARDE, P., *Anmerkungen zur griechischen Übersetzung der Proverbien*, Leipzig 1865.
- MARCUS, R., «Jewish and Greek Elements in the Septuagint», *L. Ginzberg Jubilee Volume*, New York 1945, 227-245.
- O'CALLAGHAN, J., «Lista de los papiros de los LXX», *Biblica* 56 (1975) 74-93.
- ORLINSKY, H. M. (ed.), *Studies in the Septuagint: Origins, Recensions, and Interpretation. Selected Essays with a Prolegomenon by S. Jellicoe*, New York 1974.
- RAHLES, A., *Verzeichnis der griechischen Handschriften des Alten Testaments*, Berlin 1914.
- ROST, L., «Vermutungen über den Anlass zur griechischen Übersetzung der Tora», *Wort-Gebot-Glaube*, ed. H. J. Stoebe, Zürich 1970, 39-44.
- SKEHAN, P. W., «The Qumran Manuscripts and Textual Criticism», *VT.S* 4, Leiden 1957, 148-160.
- SKEHAN, P. W., «4QLXXNum: A Pre-Christian Reworking of the Septuagint», *HThR* 70 (1977), 39-50.
- SWETE, H. B., *An Introduction to the OT in Greek*, Cambridge 1914, 2ª edición revisada por R. R. Otley.
- THACKERAY, H. St. J., *The Septuagint and Jewish Worship*, London 1921.
- THACKERAY, H. St. J., *The Septuagint and Jewish Worship. A Study in Origins*, London 1923.
- ULRICH, E., «The Greek Manuscripts of the Pentateuch from Qumrân, Including Newly-identified Fragments of Deuteronomy (4QLXX Deut)», *De Septuaginta*, Mississauga, Ontario 1984, 71-82.
- VAN DER KOOIJ, A., *Die Alten Textzeugen des Jesajabuches*, Fribourg-Göttingen 1981.

- WALTERS, P., *The Text of the Septuagint. Its Corruptions and Their Emendation*, Cambridge 1973.
- WEVERS, J. W., «Proto-Septuagint Studies», *The Seed of Wisdom*, Homenaje T. J. Meek, Leiden 1956, 3-37.
- WEVERS, J. W., «An Early Revision of the Septuaginta of Numbers», *Eretz-Israel* 16 (1982) 135-139.
- WUTZ, F. X., *Die Transkriptionen von der Septuaginta bis zu Hieronymus*, Stuttgart 1925-1933.

#### V. LAS RECENSIONES CRISTIANAS DE LA VERSIÓN DE LOS LXX

La historia del texto de LXX es muy compleja. Fueron muchas las revisiones que se hicieron de su texto. Tres podían ser los *motivos que daban lugar a tales revisiones*. El primero era la necesidad de corregir los múltiples errores que no podían menos de introducirse en el texto en las sucesivas copias del mismo. El segundo era el deseo de mejorar o actualizar el lenguaje y estilo de la traducción griega. El tercero era el deseo de adaptar el texto griego de LXX al hebreo proto-masorético en aquellos casos en los que, por adición, omisión u otros cambios, el texto griego difería del hebreo. Este último trabajo de adaptación a un original hebreo (*Vorlage*) es el que se designa con el término de «recensión».

Según S. P. Brock, a estas motivaciones de carácter crítico se añadía otra de carácter apologético. En las controversias que enfrentaban a judíos y cristianos, tanto unos como otros necesitaban disponer de un texto auténtico propio y, al mismo tiempo, precisaban conocer la tradición textual aducida por el adversario, en el caso de que ésta discrepara de la propia. Los judíos sentían la necesidad de que sus traducciones griegas fueran fieles al texto hebreo proto-masorético, declarado texto oficial a comienzos del s. II d.C.; tal fue la razón de que se llevaran a cabo las revisiones atribuidas a Aquila, Sinmaco y Teodoción. Los cristianos, además de conservar fielmente el texto griego de los LXX, reconocido por la Iglesia, necesitaban conocer también aquellas versiones judías que reflejaban mejor el texto hebreo.

San Jerónimo, en su prólogo al libro de las Crónicas del año 396, da noticia de que el texto de LXX era conocido por entonces en *tres recensiones* diferentes, realizadas la más antigua por Orígenes en Cesarea, una segunda, muy hipotética, por Hesiquio en Alejandría y la tercera y última por Luciano en Antioquía de Siria (*totusque orbis hac inter se trifaria uarietate conpugnat*)<sup>6</sup>.

Es preciso conocer por ello las recensiones de LXX llevadas a cabo por autores cristianos (Hesiquio, Luciano y Orígenes) y, seguidamen-

6. «Prologus in libro paralipomenon», *Biblia Sacra*, ed. R. Weber, Stuttgart 1969, 546.

te, las primeras revisiones de LXX o las nuevas traducciones, realizadas con anterioridad por autores judíos (Sinmaco, Aquila, Teodoción).

### 1. *Hesiquio*

Poco o casi nada se sabe de una recensión llevada a cabo en Egipto y atribuida, no sin reservas, al obispo Hesiquio (+311). Citas de Padres egipcios, en particular de Cirilo de Alejandría (+444), serían el cauce posible para reconocer el texto de tal recensión. Sin embargo, en la mayor parte de los libros de LXX no se ha llegado a identificar el supuesto texto «hesiquiano». No es posible determinar si la revisión se hizo sobre un texto hebreo; posiblemente se trató sólo de una revisión estilística. En los libros proféticos estaría representado por el texto del Códice *Marchalianus* (Q). Algunos autores han considerado que el Códice Vaticano (B) conserva en algunos libros un texto hesiquiano. Posiblemente no se trataba de una recensión sistemática y ni siquiera de una edición, sino de un texto utilizado especialmente en Egipto. El cristianismo egipcio tenía suficiente tradición y autonomía como para difundir un texto bíblico con características propias, que lo diferenciaran de los otros textos de Cesarea y Antioquía. Prueba de ello es el hecho de que el emperador Constancio encargó a Atanasio de Alejandría el envío de códices bíblicos, al igual que su predecesor Constantino había solicitado ejemplares de Cesarea. El Códice Vaticano (B) puede tener su origen en este encargo de Constancio.

### 2. *Luciano y el texto «protoluciánico»*

En la región de Siria el texto de LXX era conocido en una recensión atribuida al mártir Luciano (+311-12), fundador de la escuela exegética de Antioquía, rival de la alejandrina de Egipto. Esta recensión, luciánica o antioquena, es reconocible a través de extensas citas bíblicas contenidas en obras de Teodoreto de Ciro y de san Juan Crisóstomo. La recensión antioquena o luciánica ha sido identificada en los libros proféticos; en el libro de Jueces en el grupo K Z g l n w y en el subgrupo d p t v, y en los libros de Samuel-Reyes en el grupo b o c<sub>2</sub> e<sub>2</sub>.

Por lo que se refiere al Pentateuco en su conjunto, la identificación de un texto luciánico resulta muy problemática. La edición de Lagarde es a este respecto completamente errónea (cf. p. 321). Existen huellas de un trabajo de recensión no-hexaplar, realizado bajo el influjo del texto hebreo; tales huellas se encuentran en el texto de las familias *d* y *t*, según la clasificación de J. W. Wevers; no es imposible que representen la recensión luciánica, pero resulta inexplicable que las citas de Crisóstomo y Teodoreto no sigan este texto.

No es fácil precisar en qué consistió exactamente el trabajo reali-

zado por Luciano, tanto en relación con la tradición pre-hexaplar como en relación con la obra de Orígenes. Las *características del texto luciánico* saltan, sin embargo, a la vista: añadidos frecuentes, introducidos en el texto para adecuarlo al texto hebreo rabínico; numerosos duplicados de lecturas, en los que una lectura de la antigua *Septuaginta* aparece yuxtapuesta a la lectura hexaplar, más conforme esta segunda con el texto rabínico; corrección gramatical y una cuidada estilística del texto; introducción de elementos aclaratorios, como nombres propios, pronombres, artículos, etc.; sustitución de formas helenísticas por las correspondientes áticas, etc. (Metzger).

Dos observaciones dieron origen a la hipótesis de la existencia de un texto «proto-luciánico». La *Vetus latina*, de finales del s. II d.C., traduce un texto griego muy similar al utilizado por Luciano como base para su recensión (B. Fischer) (cf. p. 372). También el texto de Flavio Josefo (s. I d.C.) contiene lecturas luciánicas, que parecen suponer la existencia de un «Luciano anterior a Luciano» (Thackeray, Mez, Ulrich). La coincidencia de lecturas hebreas de 4QSam<sup>a</sup> con lecturas de los manuscritos luciánicos en los libros de Samuel ha venido a prestar un apoyo considerable a esta hipótesis (Cross, Ulrich).

Resulta, sin embargo, difícil determinar si el texto proto-luciánico es (1) el mismo texto de la versión original «más o menos corrompido» (Barthélemy), si es (2) producto de una recensión, cuyo propósito era adaptar el griego original al tipo textual hebreo corriente en Palestina por el s. II a.C. (F.M. Cross), o si se trata simplemente de (3) la misma versión de los LXX o de otra versión griega antigua (E. Tov).

Una tarea pendiente de la investigación actual consiste precisamente en identificar las lecturas proto-luciánicas y diferenciarlas respecto a las del texto luciánico posterior (S.P. Brock). Se han hecho intentos por remontar el tipo de texto antioqueno del s. IV a medios judíos de Antioquia en el s. I d.C. (N. Fernández Marcos). No se conocen, sin embargo, pruebas de que el judaísmo antioqueno ejerciera actividad recensional alguna; más bien parece que la característica del texto antioqueno en su estadio más antiguo es el haber permanecido inmune al influjo de la intensa actividad recensional llevada a cabo en Palestina (Bogaert).

### 3. Orígenes. La recensión hexaplar y el texto prehexaplar

En el año 245 completó Orígenes una obra de enormes proporciones, en la que hizo gala de un sentido crítico muy avanzado para su época. En las seis columnas de *las Hexaplas* recogió el texto hebreo conocido en su tiempo (col. 1<sup>a</sup>), este mismo texto transcrito en caracteres griegos (col. 2<sup>a</sup>), el texto de la versión de Aquila (col. 3<sup>a</sup>) y de Sinmaco (col. 4<sup>a</sup>), el texto de la versión griega antigua (col. 5<sup>a</sup>), y el de la versión de

Teodoción (col. 6ª). La columna más importante es la «quinta», cuyo texto corresponde al propio de LXX.

No resulta fácil determinar si el texto de esta columna era el de LXX tal cual Orígenes lo había conocido o un texto ya revisado por el mismo Orígenes, al que este habría dotado de las correspondientes adiciones y signos hexaplares. Cabe suponer que la sola disposición de los textos en columnas permitía observar las diferencias entre los distintos textos y columnas, sin necesidad de añadir los signos, asterisco y obelo, que indicaban respectivamente adición u omisión en una o en otra columna (Mercati, Barthélemy, Bogaert).

Orígenes llevó a cabo seguramente una *edición posterior, propiamente hexaplar*, que se ha de distinguir por lo tanto de las Hexaplas antes descritas. Esta edición posterior contenía únicamente el texto de LXX; las lagunas de LXX respecto al TM (más breve) aparecían completadas con el de Teodoción. Esta edición estaba dotada, en consecuencia, de los signos diacríticos necesarios. La hipótesis de esta edición hexaplar sustituye a aquella, según la cual la columna *quinta* de las propias Hexaplas contenía el texto revisado por Orígenes y señalado con asteriscos y obelos, el mismo texto que fue recogido en la posterior edición de sólo el texto de LXX.

En todo caso es preciso distinguir claramente la obra de las Hexaplas y la posterior edición hexaplar. La confusión surge del hecho de que los testimonios de esta edición hexaplar suelen recoger en los márgenes lecturas de las otras revisiones griegas, por lo que adquieren un cierto aspecto similar al de la edición en columnas. La utilización de los signos que Zenódoto había empleado en Alejandría para la edición de los textos homéricos, permitía reconocer el texto propio de la versión de los LXX y llamar la atención al mismo tiempo sobre las divergencias del texto griego respecto al hebreo de la tradición rabinica. Cuando el texto de LXX contenía una palabra, frase o pasaje, que no se encontraba en el texto hebreo, Orígenes señalaba el inicio y final de esta adición con un obelo (÷) y un metobelo (x) respectivamente. Si, por el contrario, el texto de LXX omitía un pasaje contenido en el hebreo, insertaba en el lugar correspondiente la traducción griega del mismo, tomada generalmente de la versión de Teodoción. Para advertencia del lector, señalaba el comienzo y el final de la omisión con un asterisco (\*) y un metobelo respectivamente.

La obra de Orígenes ocasionó a la postre una *confusión y mezcla de textos* mucho mayor de la que él mismo había conocido. La enorme dificultad que suponía el copiar todas las columnas de las Hexaplas o, aunque sólo fuera, las cuatro columnas en griego, contribuyó a que esta obra dejara de ser copiada y se perdiera para siempre. Con el tiempo dejaron de copiarse también los signos aristárquicos, que acompañaban el texto de la edición hexaplar de LXX, o se copiaban en lugar erróneo, lo que contribuía todavía más a la confusión del texto. De este modo se llegó a formar y a transmitir un texto mixto, hecho del

griego antiguo de los LXX y de fragmentos de las demás versiones. Este texto mixto pasó progresivamente a gran parte de la tradición manuscrita conservada. Conviene recordar que, a petición del emperador Constantino, Eusebio envió desde Cesarea a Constantinopla cincuenta copias del texto de LXX en pergamino.

La *recuperación del texto prehexaplar, anterior a Orígenes*, sólo es ahora factible a través de aquellos manuscritos que no sufrieron el influjo hexaplar, como es el caso del Códice Vaticano (B). La versión siro-hexaplar (cf. p. 381) contribuye también al trabajo de recuperación de la antigua *Septuaginta*, es decir, del texto original de la versión de los LXX. La versión siro-hexaplar traduce con sumo literalismo el texto hexaplar de LXX, pero conserva además con gran precisión los signos que diferencian las lecturas hexaplares de las pre-hexaplares. De este modo es posible conocer cuál era el texto de la versión de los LXX y cuáles son los añadidos hexaplares. La recuperación del texto prehexaplar se hace también posible a través de un palimpsesto hallado en 1896 en la Biblioteca Ambrosiana de Milán por el cardenal G. Mercati, que conserva versos y varios Salmos con texto de todas las columnas de las Hexaplas, excepto el de la primera columna hebrea.

Las columnas tercera, cuarta y quinta, correspondientes a las versiones de Aquila, Símaco y Teodoción, se han perdido con la obra completa de las Hexaplas. Sin embargo, se han conservado numerosas lecturas de estas versiones en lecturas marginales de los manuscritos y en citas de los Padres.

## VI. LAS ANTIGUAS VERSIONES O RECENSIONES JUDÍAS

Con anterioridad a las grandes recensiones cristianas de los ss. III y IV, el judaísmo había sentido ya la *necesidad de revisar la versión antigua de los LXX*. El objetivo era siempre el mismo: adecuar el texto de LXX al tipo de texto hebreo que se había impuesto en los círculos rabinicos y que fue establecido definitivamente a comienzos del s. II d.C.

El hecho de que los cristianos hubieran tomado como propia la traducción de los LXX y se sirvieran de ella en las controversias con los judíos, condujo a un progresivo rechazo de esta versión por parte de aquéllos, que acabaron sustituyéndola por nuevas traducciones más fieles al texto hebreo rabínico. Un ejemplo típico de divergencia entre el texto hebreo y el griego, citado en todas las controversias entre judíos y cristianos, era el de Is 7,14, donde LXX traduce el término hebreo *'almâ*, «muchacha (casada o desposada)», por *parthénos*, «virgen», en lugar del más apropiado *neânis*. Los judíos rechazaban esta traducción de LXX, en la que los cristianos veían una profecía del nacimiento virginal de Cristo (cf. p. 551).

Se tienen noticias sobre la existencia de diversas traducciones griegas anteriores a Orígenes, pero nada se sabe sobre su origen y carácter.

El mismo Orígenes cita tres versiones con las designaciones de *Quinta*, *Sexta* y *Séptima*, la primera descubierta por Orígenes en Nicópolis (en la costa occidental de Grecia) y la segunda en Jericó.

### 1. *Símmaco*

Símmaco fue tal vez un samaritano convertido al judaísmo o un ebionita. Llevó a cabo hacia el 170 una traducción, que, como las de Aquila y Teodoción, pudo tener también antecedentes en otra versión anterior (Fernández Marcos) (cf. *infra*). El punto de partida de esta revisión pudo ser una traducción realizada por ebionitas de Capadocia. La traducción de Símmaco es a la vez fiel y literaria, exacta y elegante a un tiempo. Así, p.ej., en 1 Re 2,46-3,1, Símmaco sigue a TM frente a LXX, que inserta diversos materiales, pero no reproduce la construcción paratáctica del hebreo: «La realeza quedó consolidada en manos de Salomón. Y Salomón se emparentó con Faraón...», sino que recurre a la construcción subordinada del texto griego: «Habiéndose consolidado el reino en las manos de Salomón, se unió en matrimonio...».

Otras dos versiones judías, realizadas con anterioridad a la de Símmaco, presentan un mayor literalismo y resultan por ello más interesantes en orden al conocimiento del texto hebreo subyacente a estas traducciones.

### 2. *Aquila*

Aquila, prosélito judío del Ponto y discípulo de R. Aquiba (aunque el Talmud de Jerusalén, *Megillah* 71a, lo relaciona más bien con R. Eliezer hen Hircano y R. Yéhošua), llevó a cabo hacia el 140 d.C. una versión extremadamente literal del hebreo, realizada conforme a los métodos de interpretación rabínica. Más que de una traducción de nuevo cuño, se trata en gran medida de una recensión o revisión sistemática de LXX, que lleva a sus consecuencias últimas la tendencia ya iniciada un siglo antes por «los predecesores de Aquila», quienes habían realizado la llamada recensión proto-teodociónica o *kaige* (cf. p. 330). El texto hebreo, del que se sirvió Aquila para su revisión de LXX, era el *hebreo proto-masorético*, cuyo texto consonántico había quedado establecido pocos años antes. Sin embargo, la presencia en el texto griego de Aquila de lecturas variantes respecto al TM, permite sospechar que el proceso de fijación del texto hebreo no estaba todavía plenamente ultimado por la época de Aquila, lo que obliga a matizar siempre las afirmaciones sobre la definitiva estabilización del texto hebreo consonántico en este período (cf. p. 289).

Por su *extremado literalismo*, la versión de Aquila tenía que resultar prácticamente ininteligible para quien no tuviera conocimientos de



hebreo. Reproduce el texto hebreo palabra por palabra y en el mismo orden del hebreo. Vierte al griego detalles nimios del hebreo, como son las partículas ('*et* = *syn*+acusativo), el locativo (-*ab* = -*de*) o los elementos en los que se descompone una partícula hebrea, sin mostrar reparo alguno en quebrantar las reglas más elementales de la gramática griega. En 2 Re 19,25, p. ej., la partícula hebrea compuesta *lê-mê-râhòq*, «hasta desde lejos» = «desde tiempos antaños», es traducida mediante una descomposición de sus tres elementos: *eis apò makrò-then*.

La traducción que hace Aquila de la primera frase del Génesis: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra» (Gn 1,1) sonaría en castellano en los siguientes términos: «En la cabeza (el principio) creó Dios con ('*et*) el cielo y con la tierra». La traducción de la partícula '*et* (= «con») viene justificada por el hecho de atribuirsele a la misma un sentido inclusivo, conforme a las reglas de la hermenéutica rabinica. La traducción del texto de Aquila en un texto seguido sería la siguiente: «Dios creó el cielo, *junto con* el sol, la luna y las estrellas, y la tierra, *junto con* los árboles, las plantas y el paraíso».

Por otra parte, Aquila sustituyó la versión de términos que habían adquirido connotaciones cristianas por otros nuevos. Así, la versión del título *māšiah* = *Khristòs*, «Mesías», es reemplazada por *eléimmenos*. Ello contribuyó al aprecio de esta versión entre los judíos.

Además de los fragmentos de Salmos publicados por Mercati (cf. p. 328), el texto de Aquila es conocido a través de lecturas conservadas en los márgenes de manuscritos de LXX, de citas patristicas y del Talmud, y de fragmentos de Salmos y Reyes, hallados en la Geniza de El Cairo (Burkitt).

### 3. Teodoción y la recensión prototeodociónica

Poco se sabe de la figura de Teodoción, que la tradición sitúa en el s. II d.C. Según Ireneo era un prosélito judío de Éfeso. Epifanio añade que se hizo prosélito tras haber seguido a Marción durante un cierto tiempo.

El texto de Teodoción tuvo y tiene gran importancia. Gozó de tal *difusión* que sustituyó al texto de la versión original de LXX en gran parte de los manuscritos que nos han llegado. Orígenes lo utilizó en sus Hexaplas para llenar las lagunas del texto de LXX, p. ej., en el libro de Job.

El texto teodociónico de Daniel se convirtió en el texto corriente de este libro. La cuestión del texto teodociónico de Daniel ha sido una de las más debatidas en las décadas pasadas. Ziegler advertía ya que el texto asignado a Teodoción puede no tener nada que ver con éste. A. Schmitt va más allá y afirma que el texto de Teodoción no se enmarca en la tradición textual representada por el «proto-Teodoción» (*kaige*),

que ha sido reconocida en otros libros del AT (en oposición por lo tanto a lo propuesto por Barthélemy y otros autores). Esta opinión de A. Schmidt no ha encontrado gran aceptación.

Cabe suponer que el texto «teodociónico» de Daniel constituye una traducción de la forma hebreo-araméa del libro, que fue realizada por un judío teniendo en cuenta la versión ya existente de los LXX. Esta versión puede proceder de Siria o Mesopotamia (Koch). En todo caso no cabe considerar tal versión como una recensión en el sentido estricto del término.

Otros libros de los que se han conservado extensos fragmentos teodociónicos son los de Is, Jr, Ez y Prov. Numerosas citas del AT griego contenidas en el NT reproducen el texto de Teodoción. El Apocalipsis cita el libro de Daniel conforme al texto de Teodoción y no al de LXX. Heb (11,33) y 1 Cor (15,54) citan el libro de Isaías según el texto de Teodoción. Clemente Romano (*1 Clemente* 34,6) parece haber utilizado también el texto teodociónico de Daniel.

Todo ello significa que un texto de características teodociónicas existía ya *antes del Teodoción histórico*. Este extraño hecho, para cuya solución se propuso en tiempos pasados la hipótesis de un *Ur-Teodoción* o *proto-Teodoción*, no pudo encontrar explicación satisfactoria hasta el momento del descubrimiento del rollo de Doce Profetas de Nahal Hever en el desierto de Judá (cf. p. 321).

En un primer estudio sobre el texto de este rollo, D. Barthélemy (1953) señalaba los puntos de coincidencia entre las citas de Justino y el texto de este rollo, advirtiendo que en ningún caso se trataba de una traducción de nueva planta, sino de una revisión del texto griego más antiguo, la «*recensión proto-teodociónica*», hecha sobre un texto hebreo anterior al de Aquila. Este estudio trajo como conclusión el definitivo arrinconamiento de la hipótesis de P. Kahle, quien suponía la existencia de una multitud de traducciones, entre las que la versión de los LXX no era sino una de tantas, difundida especialmente entre los cristianos (cf. p. 304).

Las conclusiones derivadas del estudio de este rollo han supuesto un vuelco en la orientación de los estudios sobre los orígenes de la versión de los LXX y sobre la historia de su evolución en línea paralela con la del texto hebreo. El estudio de este rollo ha hecho posible conocer el hecho de que, con anterioridad a las grandes recensiones cristianas y a las versiones o revisiones judías antes citadas, el judaísmo palestino emprendió aproximadamente hacia el 50 d. C. (Barthélemy) o tal vez hacia finales del s. I a.C. una ardua labor de revisión del texto de la primitiva versión griega. El propósito de esta revisión era corregir el texto griego en función del texto hebreo, que por entonces tomaba carácter oficial en los círculos rabinicos de Palestina.

Este «*eslabón perdido*» (Barthélemy), y ahora recuperado, de la historia de la versión griega permite conocer la existencia de una etapa intermedia en el proceso de fijación del texto hebreo en vías de su

canonización definitiva. No cabe ya extrañarse ante el hecho de que el NT recoja citas del AT que corresponden a un texto griego ligeramente revisado en función del hebreo.

La nueva recensión se reconoce por una serie de *características* que la diferencian de la antigua versión y entre las cuales las más significativas son las siguientes:

— Versión de la partícula *gam/wəgam*, «también»/«y también», por *kaige*, en sustitución de la versión mediante la simple conjunción *w* = *kai*, «y».

— Versión del término 'iš por *anēr* = «hombre», cuando el contexto supone el significado *hēkastos* = «cada uno», término que ofrecía la versión antigua y que fue sustituido por el de la recensión *anēr*.

— Versión del pronombre 'anōki, «yo», por *egō eimi* = «yo soy». El recensor pretendía establecer la diferencia entre la versión de esta forma pronominal 'anōki y la forma 'ani. La versión antigua traducía las dos formas 'anōki y 'ani indistintamente por el pronombre *egō*. La recensión hebraizante no repara, sin embargo, ante la posibilidad de que la construcción *egō eimi* preceda a un verbo finito, dando como resultado una construcción absolutamente imposible a oídos griegos. Así, p. ej., el recensor traduce la frase de 2 Sam 12,7 *wə'anōki hiššaltika*, «y yo te he salvado», por *Kai egō eimi errysāmēn se*, «y yo soy te he salvado», una construcción que es todo un atentado contra la sintaxis griega.

— La negación hebrea 'en, «no», es traducida por la correspondiente negación griega *ouk*, seguida de la forma verbal *estī*, «no es» (tiempo presente), sin prestar atención tampoco a la posible distorsión, que se pueda producir en la concordancia temporal respecto al contexto inmediato (pasado o futuro).

Otras características de la llamada recensión *kaige* han sido identificadas por M. Smith, J. A. Grindel, J. D. Shenkel, K. G. O'Connell y W. R. Bodine (Bodine).

Los autores de esta revisión pueden ser considerados con justicia como los «predecesores de Aquila» (Barthélemy). Éste llevó a extremos inauditos, por insoportables para un oído griego, la tendencia al literalismo que ya había comenzado a desarrollarse en la recensión prototeodociónica (cf. p. 329).

Así, pues, esta recensión inició el proceso de revisión de LXX, que en el mundo judío culminó con la versión literalista de Aquila y en el mundo cristiano con la recensión hexaplar de Orígenes. La recensión prototeodociónica alcanzó a la traducción griega de Lamentaciones y, probablemente, del Cantar y de Rut, al texto B de I-IV *Reges* (en las secciones designadas por las siglas *bg*, 1 Sm 10,2-1 Re 2,11, y *gd*, 1 Re 22,1-2 Re), al texto de Jueces atestiguado por los grupos de mss. *i r u a<sub>2</sub>* y *B e f s z*, al texto de la recensión teodociónica de Daniel, a los añadidos teodociónicos a la LXX de Job y Jr, a la columna de Teodoción de las Hexaplas, a la versión *Quinta* de Salmos y, obviamente, al texto griego de Doce Profetas Menores de Naḥal Hever.

Todo ello significa que existió un texto «teodociónico anterior a Teodoción» (cf. p. 326). Barthélemy ha llegado a proponer que el Teodoción que nos es conocido por la historia y del que se dice que vivió en el s. II d.C., no es sino el autor de esta recensión proto-teodociónica de comienzos del s. I d.C., anterior por tanto a Aquila. Sin embargo, no

parece que *la figura del Teodoción tradicional* del s. II pueda ser borrada totalmente de la historia, tanto por razón de los testimonios externos a su favor, como por la complejidad de los materiales teodociónicos, cuya atribución precisa es todavía objeto de discusión (A. Schmidt).

Es significativo el hecho de que *los tres traductores judíos*, Símaco, Aquila y Teodoción, hayan sido *asimilados a personajes tannaíticos*, a los que se atribuye la autoría de los targumim o traducciones de la Biblia al arameo. El Talmud de Jerusalén conoce o parece conocer las tres recensiones de Teodoción, Aquila y Símaco (por orden cronológico del más antiguo al más reciente), y no por el orden tradicional, Aquila-Símaco-Teodoción, que deriva de la colocación del texto de cada uno de los tres en las columnas hexaplares de Orígenes (3ª, 4ª y 6ª respectivamente).

Teodoción no sería otro que Jonatán (=«Teodoción» en griego) ben 'Uzzi'el, el discípulo de Hillel, al que el Talmud Babilónico (*Megilla*) atribuye erróneamente la autoría del Targum a los Profetas, cuando bien pudiera tratarse de la recensión griega proto-teodociónica. Asimismo, el Talmud Babilónico atribuye a Onqelos las tradiciones del Talmud palestino, que en principio se referían a la traducción griega de Aquila, quien pasó a convertirse en Onqelos ('*nqls* = Aquila). Igualmente, Símaco pudiera no ser otro que Sunkos ben Yosef, discípulo de R. Meir.

Todo ello plantea la cuestión de saber cuáles fueron las relaciones entre las revisiones de LXX realizadas por autores judíos, y las traducciones arameas o targumim, sobre todo por lo que se refiere al desarrollo común de los mismos métodos de traducción y de los principios de interpretación del AT, establecidos por los rabinos (cf. pp. 463 y 467).

## BIBLIOGRAFÍA

- BARTHÉLEMY, D., «Origen et le texte de l'Ancien Testament», *Epektasis. Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou*, Paris 1972, 247-261.
- BARTHÉLEMY, D., «Redécouverte d'un chaînon manquant de l'histoire de la Septante», *RB* 60 (1953) 18-29.
- BARTHÉLEMY, D., *Les Devanciers d'Aquila*, Leiden 1963.
- BODINE, W. R., *The Greek Text of Judges. Recensional Developments*, Chico CA 1980.
- BOGAERT, M., «Les études sur la Septante. Bilan et perspectives», *Revue théologique de Louvain* 16 (1985) 174-200.
- BOGAERT, M., «Les rapports du judaïsme avec l'histoire de la Septante et de ses revisions», *Tradition oral et écrite*, ed. L. Dequeker, Bruxelles 1975, 122-141.
- BROCK, S. P., «Lucian redivivus», *Studia evangelica* 5, Berlin 1968, 176-181.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N.-BUSTO SAÍZ, J. R., *El texto antioqueno de la Biblia griega, I 1-2 Samuel*, Madrid 1989.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N., «The Lucianic Text in the Books of Kingdoms: From

- Lagarde to the Textual Pluralism», *De Septuaginta. Studies in honour of J. W. Wevers*, eds. A. Pietersma-C. Cox, Mississauga, Ontario 1984, 161-174.
- FIELD, F., *Origenis Hexaplorum quae supersunt*, Oxford 1875=1964.
- JELlicoe, S., «The Hesychian Recension Reconsidered», *JBL* 82 (1963) 409-418.
- MERCATI, I., *Psalterii Hexapli reliquiae*, I Roma 1958, II Roma 1965.
- METZGER, B. M., «The Lucianic Recension of the Greek Bible», *Chapters in the History of New Testament Textual Criticism*, Leiden 1963, 1-41.
- O'CONNELL, K. G., *The Theodotianic Revision of the Book of Exodus*, Cambridge MA 1972.
- RAHLFS, A., *Lucians Rezension der Königsbücher*, Göttingen 1911=1965.
- SCHMIDT, A., *Stammt der sogenannte «Θ»-Text bei Daniel wirklich von Theodotion?*, Göttingen 1966.
- SCHENKER, A., *Hexaplarische Psalmenbrückstücke*, Fribourg-Göttingen 1975.
- SHENKEL, J. D., *Chronology and Recensional Development in the Greek Text of Kings*, Cambridge MA 1968.
- SOISALON-SOININEN, *Der Charakter der asterisierten Zusätze in der Septuaginta*, Helsinki 1959.
- TOV, E., «Lucian and Proto-Lucian», *RB* 79 (1972) 101-113.
- ULRICH, E., «Origen's Old Testament Text: The Transmission History of the Septuagint to the Third Century, C.E.», *Origen of Alesandria. His World and his Legacy*, eds. Ch. Kannengiesser-W. L. Petersen, Notre Dame, Indiana, 1988, 3-33.

## VII. EL TEXTO DE LA VERSIÓN ORIGINAL DE LOS LXX

La versión de los LXX tiene un valor intrínseco, como obra de traducción al griego, y otro valor extrínseco, consistente, por una parte, en su aportación a la crítica del texto hebreo y, por otra, a la historia de la exégesis del AT.

### 1. *La versión de los LXX como obra de traducción: carácter de la versión*

La Biblia griega es en realidad una antología de traducciones y de revisiones de carácter y estilos muy diferentes. En ello han intervenido dos factores. Un primer factor externo: los grandes códices se formaron recogiendo copias de rollos de origen y carácter muy diversos. El segundo factor afecta a la propia traducción: diversos autores tradujeron con técnicas y estilo muy diferentes los distintos libros, que integran la Biblia griega.

La versión de los LXX es más *literal* en unos libros y más *libre* en otros. La versión literal supone una «equivalencia formal» entre la lengua del original y la lengua término; en el caso de la versión libre se produce una «equivalencia funcional». El estudio de las características de traducción se ha de hacer libro por libro. Incluso secciones de un

mismo libro ofrecen en ocasiones características diferentes. Así, unas secciones de la versión de los libros de Sm-Re (I-IV *Reges*) conservan el texto de la traducción original, realizada sobre un tipo de texto hebreo no masorético (1 Sm-2 Sm 10,1 y 1 Re 2,12-21,19); las demás secciones ofrecen el texto de una recensión muy literal, basada en un texto cercano al TM (1 Sm 10,2-1 Re 2,11 y 1 Re 22,1-2 Re). Thackeray había atribuido a diversos traductores la autoría de las diferentes secciones. Barthélemy ha demostrado que no se trata de traducciones de diferentes autores, sino de una revisión (proto-teodociónica), realizada sobre el texto de la antigua versión. Es importante observar que la historia de la transmisión de la versión griega (e igualmente de la versión latina antigua) es la historia de una progresiva tendencia a la literalidad, que tiene su primera manifestación en la recensión prototeodociónica y culmina en las obras de Orígenes y Jerónimo.

Los *criterios de «literalidad»* de una traducción, estudiados por J. Barr y E. Tov, consisten fundamentalmente en la traducción constante a lo largo del libro o sección de los elementos del original hebreo (palabras, partículas, raíces, construcciones, etc.) por los mismos equivalentes griegos. Así p. ej., la mayoría de los traductores vierten sistemáticamente la raíz hebrea *šdq* por la griega *dikaio-* (*šaddiq=dikaios*, «justo»). De igual modo es posible identificar estadísticamente las características de traducción de las versiones de Aquila (Hyvärinen) o de Símaco (Busto).

Un rápido recorrido por los diferentes libros de la Biblia griega pondrá de relieve el carácter de la versión de cada libro.

La versión del *Pentateuco* es fiel y correcta, dentro de las características de la lengua *koiné* de la época. A pesar de la multitud de variantes de menor importancia y de algunos cambios en el orden de los textos (como en Ex 30ss. y en Nm), el texto de LXX coincide básicamente con el TM. Esta coincidencia en la tradición textual no significa que existiera una homogeneidad absoluta en la tradición hebrea. La versión griega muestra coincidencias con manuscritos de Qumrán y con el Pentateuco samaritano, que indican una cierta fluctuación en el texto. La versión del Pentateuco sirvió de modelo a la vez que suministró vocabulario técnico y teológico para las versiones posteriores de los demás libros del AT (Tov). Los primeros traductores hubieron de enfrentarse con el problema de buscar correspondencia a términos hebreos muy significativos, como el de *kábôd*, traducido al griego por *dôxa*, «gloria». Una comparación con la traducción posterior de otros libros pone de relieve la audacia y originalidad de los traductores del Pentateuco.

La versión del Pentateuco es más «helenizante» que las realizadas más tarde, tocadas éstas de un mayor literalismo. Este cambio de tendencia es reflejo de la evolución de la sociedad judía que parte de una franca apertura al helenismo en la Alejandría del s. III a.C. y retorna a los valores tradicionales y nacionalistas en la Palestina de los Asmoneos por los ss. II y I a.C.

La traducción de *Isaias* es muy libre. No es apenas utilizable para la crítica del texto hebreo de este libro. Representa, por el contrario, una fuente inestimable de datos para el estudio de la antigua exégesis judía, pues se basa en tradiciones exegéticas que aparecen más tarde en el targum y en la Pesíqta. Las frecuentes citas del texto de Is en el NT y en la apologetica cristiana y judía confieren a esta traducción un valor añadido.

El texto de la versión de *Jeremías* es una octava parte más breve que el TM. Presenta también variantes muy considerables en el orden de los capítulos. Muestra una regularidad métrica que se echa de menos en el TM. Se basa en una forma recensional hebrea distinta de la del TM (cf. p. 417).

La versión de *Ezequiel* constituye un intento de traducción literal de un texto hebreo, en ocasiones mal comprendido. En otras es el texto hebreo el que muestra huellas de corrupción (cf. p. 420).

El libro de *Daniel* fue traducido hacia el año 164 a.C., de modo bastante libre y sobre un texto hebreo diferente y mucho más breve que el TM. El texto original de la versión griega de este libro se ha conservado solamente en dos manuscritos. La Iglesia cristiana sustituyó este texto por el de Teodoción, que aparece citado ya en el NT, de traducción mucho más literal (cf. p. 422).

El *Salterio* griego traduce el hebreo masorético con mayor o menor acierto. Sufrió numerosas revisiones a causa sin duda del uso continuo que la liturgia hacía de su texto.

La versión de *Proverbios* y de *Job* es excelente, obra seguramente del mismo autor. Su original hebreo es muy diferente respecto al TM. El libro de *Job* de LXX es una sexta parte más breve que el texto hebreo; las ediciones modernas suplen las omisiones con el texto de Teodoción. El texto de *Prov* contiene numerosas lecturas dobles. Son producto de una considerable labor de revisión, consistente en adjuntar a la primera traducción una versión más literal.

El libro de *Lamentaciones* y tal vez también los del *Cantar* y de *Rut* fueron traducidos en época más bien tardía conforme a unos procedimientos muy literales (cf. p. 177).

La traducción del *Qohelet* (= *Eclesiastés*) es de un literalismo extremado, incomprensible para quien no conociera el hebreo. Se trata de una versión realizada por Aquila o muy influida por el estilo de este traductor (cf. p. 177). No es fácil conocer los motivos por los que la Iglesia cristiana adoptó este tipo de texto.

La investigación actual se orienta hacia el estudio de las técnicas y características de traducción de cada uno de los libros del AT griego, en particular por lo que se refiere a las características morfológicas, sintácticas y lexicográficas. El estudio del léxico de los libros de Jr, Ez y Profetas Menores permite concluir que la traducción de estos libros es obra de un único autor (Tov). Un estudio de este tipo permitió a D. Barthélemy identificar la recensión proto-teodociónica y señalar los libros a los que esta recensión afectó. Los libros de *Prov* y *Job* son seguramente obra de un mismo traductor (Gerleman). El estudio de los procedimientos de traducción, unido al de la lexicografía, contribuye a establecer el origen geográfico de la traducción de los distintos libros, sea en Alejandría o en Palestina (cf. p. 317).

Los estudios sobre técnicas de traducción son tan áridos en su elaboración como fértiles a la hora de la cosecha de resultados. Son de destacar los trabajos de Ziegler, Seeligmann, Orlinsky, P. Walters (de apellido Katz anteriormente), G.B. Caird, E. Tov, J. de Waard, A. Aejmelaeus, etc.

Son de señalar los hebraísmos y arameísmos que se encuentran en la versión de los LXX. En ocasiones los traductores asignan a un término del AT el significado que adquirió en el hebreo postbíblico o en el

arameo, lengua corriente por la época de la traducción griega. Por lo que se refiere a los estudios de sintaxis, la escuela escandinava tiene especial relieve. Mediante un análisis de los procedimientos de traducción de los fenómenos de parataxis, A. Acjmelaeus demuestra que cada libro del Pentateuco cuenta con un traductor propio. La traducción del Génesis, así como de Ex 1-34, es bastante libre y helenizante; la de Números es mediocre; la del Deuteronomio es muy precisa. J. W. Wevers ha llegado a conclusiones similares.

Así, pues, la versión de los LXX tiene un valor intrínseco, que exige un estudio específico. Ha de ser leída como un texto autónomo, dotado de una coherencia propia y no sólo en función de sus valores extrínsecos, sobre los que más ha insistido tal vez la investigación moderna y de los que se pasa a tratar seguidamente.

## 2. El original hebreo (Vorlage) de LXX

La versión de los LXX constituye el mayor y más importante arsenal de datos para el estudio crítico del texto hebreo. Su testimonio es indirecto por cuanto se trata de una obra de traducción. Sin embargo, las numerosas y significativas coincidencias existentes entre LXX y manuscritos hebreos de Qumrán, ha *revalorizado el testimonio del texto griego*, frente a las corrientes imperantes en la época anterior al descubrimiento (1947), que consideraban el texto griego desprovisto de valor crítico y muy valioso en cambio como testimonio de la exégesis judía contemporánea de la época de la traducción.

Las relaciones entre LXX y algunos manuscritos de Qumrán han sido ya señaladas (cf. p. 300). Son especialmente estrechas en el caso de los mss. 4QDeut<sup>a</sup>, 4QSam<sup>ab</sup>, 4QJer<sup>b</sup>, etc. Cada manuscrito contiene, sin embargo, un sinnúmero de lecturas propias, por lo que se han de tratar como testimonio de tradiciones independientes, aunque relacionadas entre sí. El dato más importante aportado por los manuscritos bíblicos de Qumrán es, en definitiva, el hecho de que la versión de los LXX refleja en algunos libros *un texto hebreo diferente del conocido por la tradición masorética posterior*. Tal es el caso de los libros de Jr y Sm. En otros libros los datos son más complejos. Así, p. ej., la cuestión sobre el original hebreo de Cr, Esd y Neh no se puede resolver sin determinar a un tiempo cuál es la relación de estos libros con los libros 3 y 4 Esdras (en la nomenclatura de la Vulgata). En Qumrán han aparecido textos hebreos o arameos de libros cuyo texto se había conservado sólo en versiones a distintas lenguas. Tal es el caso del Eclo y de Tob, del que han aparecido cuatro manuscritos arameos y uno hebreo.

El ejemplo sin duda más llamativo es el de Dt 32,8-9, donde el texto hebreo de 4QDeut<sup>a</sup>, reflejado también por la versión griega, presenta trazos mitológicos («según los hijos de Dios», expresión sustituida habitualmente en LXX por la de «los ángeles de Dios»), que han



sido censurados en el texto de la tradición masorética: «según el número de los hijos de *Israel*» (cf. p. 292). La corrección quiere evitar que se pueda considerar a Yahvé como uno de los 70 hijos de Dios o bien, si Yahvé se identifica al Altísimo, como el instaurador del politeísmo (Barthélemy 1963).

Los traductores griegos a menudo no conocían el significado de los términos hebreos que traducían, por lo que algunos términos y expresiones de la versión griega no pasan de ser meros barruntos o conjeturas (*guesses*, *Tov*). Este dato es de tener muy en cuenta en el estudio de la *Vorlage* de LXX.

### 3. *La versión de los LXX como obra de interpretación y de exégesis* (cf. pp. 463-466).

Si desde el punto de vista de la crítica textual la versión de los LXX refleja en ocasiones un texto hebreo diferente del TM, desde el punto de vista de la interpretación targúmica y de la historia de la religión, la versión de los LXX es *reflejo a un tiempo de las ideas teológicas y de las tendencias hermenéuticas del judaísmo de la época*. La consideración puramente textual de la versión de los LXX tiende a reducir el valor de la misma a sólo un instrumento de corrección del TM y, en una versión más actualizada de la misma tendencia, a un instrumento de búsqueda de formas textuales hebreas perdidas.

Sin embargo, el valor de LXX es mucho más amplio. La traducción de todo un cuerpo de literatura hebrea a la lengua griega constituye un esfuerzo único de interpretación en todos los sentidos: ortografía, morfología, sintaxis, semántica, teología, etc. La escritura no vocalizada, el sistema verbal semítico, el mundo conceptual y poético hebreo, la teología veterotestamentaria, obligaban a los traductores a un esfuerzo de interpretación en el que unas veces predomina el componente hebreo del original y en otras el griego de la traducción. Junto a hebraísmos y arameísmos aparecen deliberada o inevitablemente grecismos y egipcismos, tanto en la expresión literaria como en la expresión de ideas y conceptos. La lista de adornos femeninos de Is 3,18-24 aparece sustituida en LXX por una lista de ornamentos más conocidos para un griego.

La denominada «escuela de las religiones» prestó gran atención a este *trasvase de expresiones y conceptos de la Biblia hebrea a la griega*, según una línea de estudio desarrollada por G. Bertram y aplicada en el muy conocido *Diccionario teológico del Nuevo Testamento (Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament)*, editado por G. Kittel y G. Friedrich a partir de 1933 (cf. p. 33). Es evidente, p. ej., la repugnancia de los traductores a admitir expresiones griegas que tuvieran resonancias paganas. La traducción latina antigua muestra un similar rechazo. La palabra hebrea *torah* es traducida corrientemente por el término

griego *nómos*. Sin embargo, el concepto hebreo de «ley» es mucho más amplio que el expresado por el término griego; una equivalencia más apropiada podría ser *didakhé*, «enseñanza», que es justamente el título de un importante escrito cristiano de los primeros tiempos. La elección de *nómos* ha podido conducir a interpretaciones excesivamente legalistas o nomistas de la ley hebrea e incluso del propio judaísmo en su conjunto (cf. p. 561).

Es preciso, sin embargo, recordar las críticas de J. Barr al citado *Diccionario teológico del NT*, en el sentido de que hay que desconfiar en principio de los saltos demasiado rápidos a conclusiones teológicas, desprovistos de base lingüística suficiente. Así, p. ej., Bertram desarrollaba las supuestas implicaciones teológicas de la versión del epíteto divino hebreo *šadday* («el omnipotente») por el griego *ho hikanós* (Rut 1,20-21). En realidad, sin embargo, el traductor griego no ha hecho más que interpretar etimológicamente el término *šadday* como *še-day* («el que es suficiente»). La versión griega representa una forma helenizada de la Biblia hebrea, pero realizada por y para judíos y a la manera judía. La traducción de las Escrituras en griego judaizó la *koiné* en mayor medida todavía que helenizó al judaísmo. Cargó de resonancias típicamente israelitas términos que hasta entonces habían tenido un sentido profano y pagano (Barthélemy).

La versión de los LXX constituye una verdadera obra de exégesis judía, comparable en ocasiones a un targum (cf. el desarrollo en el capítulo «La interpretación del AT en la versión griega de los Setenta» [cf. p. 463]).

## BIBLIOGRAFÍA

- AEJMELEAUS, A., *Parataxis in the Septuagint*, Helsinki 1982.  
 AEJMELEAUS, A., «Translation Technique and the Intention of the Translator», *VII Congress of the IOSCS. Leuven 1989*, ed. C. Cox, Atlanta GA 1991, 23-36.  
 ALLEN, L. C., *The Greek Chronicles: Part I: The Translator's Craft*, Leiden 1974.  
 BARR, J., *The Typology of Literalism in Ancient Biblical Translations*, Göttingen 1979.  
 BARR, J., *The Semantics of Biblical Language*, Oxford 1961.  
 BARTHÉLEMY, D., «L'Ancien Testament a mûri à Alexandrie», *ThZ* 21 (1965) 358-370 = *Etudes d'histoire du texte* 127-139.  
 BARTHÉLEMY, D., «Qui est Symmaque?», *CBQ* 36 (1974) 451-465.  
 BARTHÉLEMY, D., «Les tiqqunè sopherim et la critique textuelle de l'Ancien Testament», *Congress Volume. Bonn 1962*, *VT.S* 9 (1963) 285-304 = *Etudes d'histoire du texte* 91-110.  
 BERTRAM, G., «'IKANOS' in den griechischen Übersetzungen des Alten Testaments als Wiedergabe von *šaddaj*», *ZAW* 70 (58) 20-31.  
 BUSTO SAIZ, J. R., *La traducción de Simmaco en el libro de los Salmos*, Madrid 1978.

- CAIRD, G. B., «Towards a Lexicon of the Septuagint», *JThS NS* 19 (1968) 453-475; 20 (1969) 21-40.
- FERNÁNDEZ MARCOS, N. (ed.), *La Septuaginta en la investigación contemporánea*, Madrid 1985.
- GONZÁLEZ LUIS, J., *La versión de Simaco a los Profetas Mayores*, Madrid 1981.
- HYVÄRINEN, K., *Die Übersetzung von Aquila*, Lund 1977.
- ORLINSKY, H. M., «The Septuagint as Holy Writ and the Philosophy of the Translators», *HUCA* 46 (1975) 89-114.
- PIETERSMA, A.-COX, C. (eds.), *De Septuaginta. Studies in Honour of J. W. Wevers*, Mississauga, Ontario, 1984.
- REIDER, J.-TURNER, N., *An Index to Aquila*, Leiden 1966.
- REHKOPF, F., *Septuaginta-Vokabular*, Göttingen 1989.
- SEELIGMANN, I. L., *The Septuagint of Isaiah*, Leiden 1948.
- SOISALON-SOININEN, I., *Die Infinitive in der Septuaginta*, Helsinki 1965.
- SOLLAMO, R., *The Renderings of the Hebrew Semiprepositions in the Septuagint*, Helsinki 1979.
- TARGARONA BORRAS, J., *Historia del texto griego del Libro de los Jueces*, 2 vols. Madrid 1983.
- TOV, E., «Three Dimensions of LXX Words», *RB* 83 (76) 529-544.
- TOV, E., «Did the Septuagint Translators Always Understand Their Hebrew Vorlage?», *De Septuaginta*, eds. A. Pietersma - C. Cox, Mississauga, Ontario, 1984, 53-70.
- TOV, E., «Die griechischen Bibelübersetzungen», *ANRW II* 20.1, Berlin - New York 1987, 124-189.
- TOV, E., *The Text-Critical Use of the Septuagint in Biblical Research*, Jerusalem 1981.
- ULRICH, E., *The Qumran Text of Samuel and Josephus*, Missoula 1978.
- ULRICH, E., «The Greek Manuscripts of the Pentateuch from Qumrân, Including Newly-Identified Fragments of Deuteronomy (4QLXX Deut)», *De Septuaginta, Studies in Honour of J. W. Wevers*, ed. A. Pietersma-C. Cox, Mississauga, Ontario, 1984, 71-82.
- WAARD, J. de, «Homophony in the Septuagint», *Bib* 62 (1981) 551-556.
- WALTERS, P., *The Text of the Septuagint. Its Corruptions and Their Emendation*, Cambridge 1973.
- WEVERS, J. W., *Text History of Greek Numbers*, Göttingen 1982.